

“Entonces vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel y se sentaron delante de mí. Y vino a mí la palabra del SEÑOR, diciendo: Hijo de hombre, estos hombres han erigido sus ídolos en su corazón, y han puesto delante de su rostro lo que los hace caer en su iniquidad. ¿Me dejaré yo consultar por ellos?Por tanto, di a la casa de Israel: “Así dice el Señor DIOS: ‘Arrepentíos y apartaos de vuestros ídolos, y de todas vuestras abominaciones apartad vuestros rostros.”

Ezequiel es un profeta de Dios que fue llevado cautivo junto con miles de judíos, por el ejercito de Babilonia (conocido por “el Cautiverio Babilónico”, 606 años antes de Cristo). Lo que quedó de Judá, es descrito así por el profeta Jeremías, *“Toda esta tierra será desolación y horror, y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años” (Jeremías. 25:11)*. Jeremías explica el por qué de este castigo, *“Porque abandonaron el pacto del Señor su Dios, y se postraron ante otros dioses y les sirvieron” (22:9)*. Cambiaron a Dios por la mentira, por los dioses falsos, por las imágenes talladas, por la superstición, y por toda clase de paganismo.

El pueblo de Israel se desvió de tal manera y al abandonar a Dios y a Su ley, se volvieron necios y perversos al grado de cometer hechos abominables. *“Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; no hay quien haga el bien” (Salmo 14:1)*. Pero, recibieron su castigo. Fueron llevados en cautiverio y oprimidos por Babilonia por setenta años (*Jeremías 25*).

IDOLOS EN EL CORAZON

Durante el tiempo de esta opresión, vienen a Ezequiel unos ancianos del pueblo, tal vez a pedirle consejo de Dios (*Ezequiel. 14:1*). Pero, no buscaban a Dios sinceramente, eran hipócritas porque todavía cargaban con sus ídolos en su corazón. Aquellas imágenes, estatuas y figuras que habían tallado y formado, seguían siendo sus dioses. Era mentira que buscaban al verdadero Dios, pues, llevaban sus ídolos en su corazón.

Esta escena no cambia, es la misma en nuestros días. Miles de religiosos “cristianos” corren a postrarse ante una imagen y a veces a traerle ofrenda desde muy lejos para recibir bendición. Son imágenes que toman la forma de un niño o de un hombre llamado “santo” o de una mujer virgen representando a María, madre del Señor Jesús. Son múltiples las imágenes que representan a María. Conocida como, “la Virgen de Guadalupe”, la “Morenita del Tepeyac”, “la Virgen de los Ángeles” y, “Nuestra Señora de Lourdes”, y otras más.

Al parecer, cada región tiene su propia imagen de ella. Se venera, se idolatra. Es puesta en “altares” para doblar rodilla ante ella. Se le dedican “templos” para tener donde adorarlo. Se construyen “basílicas” a su alrededor para atraer a la multitud y rendirle homenaje. El apóstol Pablo dice, *“El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay, puesto que es Señor del cielo y de la tierra, no mora en templos hechos por manos de hombres...” (Hechos. 17:24)*. En Atenas, había gente pagana que tenía un altar dedicado “al Dios no conocido”. Pablo les dice, *“... no debemos pensar que la Naturaleza Divina sea semejante a oro, plata o piedra, esculpidos por el arte y el pensamiento humano. (Hechos. 17:29)*. En este caso, se está adorando a un ser creado. Hacerle tal reverencia a María es adorar al ser equivocado y de una manera también equivocada. Esto es idolatría. Dios es quien debe ser adorado y es específico en la forma que se debe hacer, *“Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad” (Juan 4:24)*.

La adoración pertenece solamente a Dios. Cuando el apóstol Juan se postra para adorar al ángel, dice, *“Entonces caí a sus pies para adorarlo. Y me dijo*: No hagas eso; yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús; adora a Dios” (Apocalipsis 19:10)*.

LA IDOLATRÍA ES DIFÍCIL DE ADMITIR

Quienes van en pos de tales imágenes, lo hacen negando que esta práctica sea idolatría. Sinceramente creen que tal “veneración” es un

acto benévolo y que no ofenden a Dios. Pero, Dios no se agrada de esto, aun cuando estas figuras o imágenes representen a Dios o a Jesucristo. El mismo dice, *Yo soy el SEÑOR, ése es Mi nombre; Mi gloria a otro no daré, Ni Mi alabanza a imágenes talladas” (Isaías. 42:8; 44:8)*.

Para poder “curar” este mal, primero es necesario admitir que la llamada “veneración” a tales imágenes es en realidad idolatría en todo el sentido de la palabra. Reconocer esta verdad es dar un paso muy grande hacia la posible reconciliación con nuestro verdadero Dios. El siguiente paso es el de “arrepentirse y apartarse” de ellos. Luego, volver Dios.

DIOS DEFINE LO QUE ES IDOLATRÍA

Es mejor dejar que la Biblia diga lo que es idolatría. Lo dice claramente cuando narra los diez mandamientos en *Éxodo 20:3-5*, *“No tendrás otros dioses delante de Mí. No te harás ningún ídolo (imagen tallada), ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás (No te inclinarás ante ellos) ni los servirás (ni los honrarás). Porque Yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que Me aborrecen”*. El “tener”, “hacer”, “adorar”, “inclinarse”, “servir”, u “honrar” a cualquier clase de “dios”, “ídolo”, o “imagen” “arriba en el cielo”, “abajo en la tierra”, “en las aguas”, o “debajo de la tierra” es idolatría y es “iniquidad” y es “aborrecer” a Dios. Y, Dios castiga tal iniquidad.

En cuanto a los ídolos, no hay que “hacerlos” (*Levíticos. 19:4*), ni “seguirlos” (*1 Reyes. 21:26*), ni “inclinarseles” (*Levíticos. 26:1*), ni “orarles” ni “adorarles” (*Isaías. 44:17*), ni “ofrecerles sacrificios” (*Oseas. 13:2*).

Hay otro tipo de idolatría que no es el adorar a una piedra, ni a un trozo de madera, ni a un objeto de metal. Es la idolatría de la codicia. La codicia del dinero, del alcohol, del placer, de las drogas, y todo vicio de esta índole. El apóstol Pablo lo dice claramente, *“Por tanto, considerad los miembros de vuestro*

cuero terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría. Pues la ira de Dios vendrá sobre los hijos de desobediencia por causa de estas cosas” (Colosenses. 3:5,6). Y en Efesios 5:5 dice, “Porque con certeza sabéis esto: que ningún inmoral, impuro, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”.

Cuando la idolatría toma el lugar de Dios en el corazón de las personas, se acaban los valores, la moralidad. Se vive con otras normas, con otro estándar y todo lo que ofrece Dios, lo bueno, lo puro, lo santo, la verdad, queda abandonado. Tal desobediencia es el producto de una sociedad inmoral y corrupta (*Romanos 1:18-32*).

EL GRAVE PECADO DE LA IDOLATRIA

Dentro de los diez mandamientos, en los primeros dos está la advertencia y el castigo que vendrá al que se postra ante un ídolo. Cuando el pueblo de Dios desobedeció el mandamiento, su rebelión y corrupción no quedó impune. Sufrieron el castigo de ser despatriados, experimentaron los horrores de guerra, muerte, hambre, destrucción, desolación, etc. El Señor cumplió con lo que había prometido, *“llevarán el castigo por su iniquidad” (Ezequiel 44:12)*.

EL CASTIGO PARA LOS IDOLATRAS

La intensidad del castigo va de acuerdo con la gravedad del pecado. Es tan grave el pecado de la idolatría que tal merece un castigo de muerte. Clasificados entre los asesinos, inmorales, hechiceros, el Señor Jesucristo dice que los *“idólatras y todos los mentirosos tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis. 21.8)*. El mandamiento es claro, *“no te harás ningún ídolo”*. También, *“huid de la idolatría”*. En vista del castigo prometido, conviene hacer caso a dicha advertencia.

LA VANIDAD DE TODO ESTO

¿Qué ofrece aquella imagen que con tanta

devoción es adorada? Nada. Absolutamente nada. Se le hacen peticiones, se le ofrecen sacrificios, se le entregan ofrendas, se le cuentan promesas. Pero, no responde. No responde porque no oye, ni ve, ni sabe, es solamente una imagen. Esto mismo, en palabras del profeta Habacuc, *“¿De qué sirve el ídolo que su artífice ha esculpido, o la imagen fundida, maestra de mentiras, para que su hacedor confíe en su obra cuando hace ídolos mudos? (2:18)*. Lo mismo dice Isaías acerca de los ídolos, *“de nada sirven” (44:9)*. Acerca del que los adora, dice, *“además hace un dios y lo adora; hace de él una imagen tallada, y se postra delante de ella. La mitad del leño quema en el fuego; sobre esta mitad prepara un asado, come carne y se sacia. También se calienta, y dice: ¡Ah!, me he calentado, he visto la llama. Y del resto hace un dios, su ídolo. Se postra delante de él, lo adora, y le ruega, diciendo: Librame, pues mi dios eres tú” (Isaías 44:15-17)*.

TODO IDOLO DEBE SER DESTRUIDO

La idolatría conduce hacia un fin devastador. No hay que dejarla hacer daño. Antes de que nos haga tropezar y pecar, debe ser destruida, pues es abominación para Dios (Éxodo 23:20-33). Todo ídolo debe ser derrumbado, toda imagen desaparecida, todo objeto de adoración, borrado de nuestras mentes. “Haced morir” dice el apóstol. *“Por tanto, considerad los miembros de vuestro cuerpo terrenal como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría” (Colosenses 3:5)*.

Quando toda idolatría sea eliminada, entonces sí dirá Dios, *“ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios” (Ezequiel 14:11)*. - JLM

“ÍDOLOS EN EL CORAZÓN”

“... han erigido sus ídolos en su corazón....” Así dice el Señor DIOS: ‘Arrepentíos y apartaos de vuestros ídolos....’

EZEQUIEL 14:11

Presentado Por: